



Mis queridos niños y niñas, es una verdadera alegría siempre que se asoman a estas páginas para disfrutar de las sorpresas que les regalo con todo el amor que ustedes se merecen, cual príncipes y princesas de la casa. Espero que disfruten de este bello cuento que les he querido compartir y que con él su imaginación crezca hasta alcanzar el infinito. Recuerden siempre ser buenos y apretar fuertemente la mano del mejor amigo: Jesús. A él cuéntenles sus cosas: las alegres y las no tanto, especialmente después de haber conocido en esta Cuaresma, la gran prueba de amor para nosotros, podemos con seguridad confiar mucho en Él y amarlo mucho a Él.

Cuentos y pasatiempos

(A cargo de GISELLE GRASS)

Cuento Montemar

Solo el amor engendra la maravilla...
Silvio Rodríguez

Ella era una duenda salada y azul; habitaba un caracol vacío y desde hacía tiempo quería mudarse, porque ya la cansaba el mar y la arena y anhelaba conocer la belleza del monte, de la que tanto hablaban las golondrinas viajeras. Él era un duende dulce y verde; vivía en un nido abandonado y también quería mudarse, porque estaba aburrido de arroyos y hojuelos y deseaba comprobar si la playa era tan linda como le había contado un pelícano extraviado.

Vivían solos. Ella se miraba en el agua encharcada de la arena y él dónde el arroyo se remansaba. Un día de sol siempre y viento a cada rato, salieron en busca de lo nunca visto, al mismo tiempo y por el mismo trillo. Y como jamás habían sabido de otro como ellos, se cayeron sentados al verse, justo a la mitad del viaje y en medio de un reguero de sombreros y jolongos.

Y así se quedaron, aterrillándose al sol y sin poder hablar, hasta que un golpe de viento alzó el polvo del trillo, haciéndolos toser y preguntarse:

- ¿Toso como tú?

- ¿Y tú como yo?

Tosieron de nuevo. Y comprobar que tosían igual les dio confianza y les permitió mirarse con más detenimiento.

- Te veo azul, pero te pareces a mí.

Comentó él.

- Y tú a mí, aunque te veo verde.

Comentó ella.

Estaban tan cerca que cada uno sintió el olor del otro: olor a monte... olor a mar... Y como si se hubiesen conocido de toda la vida se dijeron, él primero y ella después:

- Se te regó el cerquillo, alísatelo.

- Se te empolvó la nariz, sacúdetela.

Y mientras alisaban y sacudían, se miraban confesándose, sin necesidad de palabras, que eran lo más lindo que habían visto y que debían presentarse:

- Me llamo Belele.

- Y yo Lilola.

Se tomaron de las manos para ponerse de pie, y después de recoger sombreros y jolongos, se sentaron a la sombra a merendar: las grosellas maduras de Belele, las masitas de pescado de Lilola. Y en tanto compartían lo dulce y lo salado, supieron de dónde venían y hacia dónde iban, y al saberlo se dijeron:

- Ven conmigo a la playa Lilola, para no verla solo sino contigo.

- Ven tú conmigo al monte, Belele, para verlo acompañada.

Y así, que de allá vengo y no vuelvo, que sigo y no viro y que ni por ti regreso, se olvidaron de lo bien que se habían sentido juntos y se dieron la espalda sin siquiera despedirse.

Llegaron sin tropiezos a donde habían querido ir: Belele, a la playa salada y blanquiazul, a sus charcos-espejo y a sus casas-caracol; Lilola, al monte dulce y verdísimo, a sus casas-nido y a su arroyo remansándose para que ella se mirara. Todo lo nuevo les gustó y no se arrepentían de haberse mudado. Pero empezaron a soñarse de noche, a recordarse de día y a necesitar siempre y tanto la presencia del otro, que por primera vez supieron de suspiros: los de ella rociaban de azul el hojuelo y de sal el agua del arroyo; los de él endulzaban las olas y salpicaban de verde la arena. Y como mientras más suspiraban más nostalgia sentían, emprendieron el regreso al mismo tiempo y por el mismo trillo, y tan seguros de hallarse, que enseguida dejaron de suspirar.

Se encontraron justo a la mitad del viaje, igual que el día en que se habían conocido; y sin quitarse los sombreros se besaron, y sin soltar los jolongos se dijeron:

- ¡Pero si eres dulce, Belele!

- ¡Y tú saladita, Lilola!

Luego se sentaron a la sombra a merendar; y mientras compartían grosellas y masitas, decidieron vivir juntos, un tiempo en la playa y otro en el monte.

Y viviendo así estaban cuando algo prodigioso aconteció: cada vez eran menos sus andariegos pasos, llegaban antes a la mitad del viaje, y como no tenían tiempo de sentir hambre, dejaban en casa los jolongos. El camino se encogía. Y una mañana...

- ¡Mira el monte, Lilola! ¡Acabamos de salir de la playa y ya está ahí!

- ¡Él al lado de ella, Belele, qué maravilla!

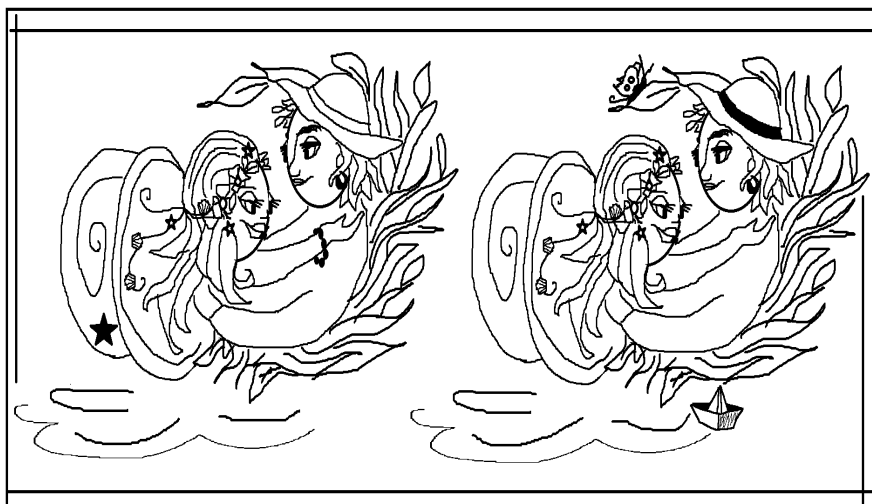
Así nació en mi tierra el Montemar.

Mágico hábitat de duendes enamorados: salado y dulce, verde y blanquiazul; con sus casas-caracol, tersas y brillantes por dentro y sus casas-nido, redondas y olorosas a palma real.

Fin.

Autora: Nersys Felipe Herrera.

Pasatiempo:
Encuentra las cinco (5) diferencias:



Poesía:

El Mar niño

Cuando el mar era
chiquito jugaba el
río con él:
era entonces un
charquito
con un solo pececito
y un barquito de
papel.

Dora Alonso

Sopa de letras

D	U	E	N	D	E	S	X	K	Y	A	L	L	E	R	T	S	E	P	L
Y	M	A	G	I	A	Q	O	G	N	O	L	O	J	H	V	Z	W	E	I
Z	G	C	O	J	E	P	S	E	F	C	A	R	A	C	O	L	A	R	L
O	M	A	R	I	P	O	S	A	J	R	W	T	G	U	F	U	H	L	O
C	Ñ	B	K	F	Ñ	L	U	Z	A	I	U	Q	N	A	L	B	O	A	L
R	X	H	A	Y	A	L	P	M	V	D	U	L	C	E	Q	W	D	S	A
A	E	L	E	L	E	B	Q	S	O	M	B	R	E	R	O	Ñ	I	C	V
B	Z	S	A	L	A	D	O	F	X	T	M	O	N	T	E	Y	N	K	X

Trabalenguas

Pepe pela patatas
para una tortilla y
para la ensalada.
Pepa pela que
pela, pela que
pela y se empapa.

Caracola • Belele • Mariposa • Blanquiazul
• Monte • Lilola • Duendes • Jolongo • Mar
Perlas • Dulce • Espejo • Sombrero • Estrella
• Salado • Barco • Nido • Playa • Magia

Reseña de Autores:

NERSYS FELIPE HERRERA (Pinar del Río, 1935): Poetisa y narradora, ganadora dos veces del Premio Casa de las Américas por sus libros *Cuentos de Guane* y *Román Elé*. Ha publicado además los poemarios *Para que ellos canten*, *Música y Colores*, *Prenda y Pajuela Fina*, y los de narraciones *Cuentos de Nato*, *Maísa* y *El Duende Pintor*. También numerosos periódicos y revistas difunden su obra. Miembro de la UNEAC. Premio Nacional de Literatura.

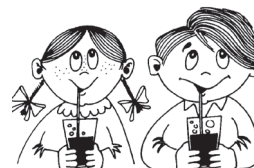
DORA ALONSO (Matanzas, 1910- La Habana, 2001) Narradora, poetisa, dramaturga, periodista, autora de guiones para radio y televisión y textos escolares. Entre sus obras: *El valle de la Pájara Pinta*, *El caballito enano*, *El cochero azul*, *El libro de Camilín*, *Juan ligero* y *El gallo encantado* y la saga de *Pelusín del monte*.

ADIVINANZA

En su caballo de espuma,
un famoso capitán,
de la playa al horizonte,
viene y va.

El mar

(Dora Alonso)



¡Hasta la próxima!